

BLANCO CALDERÓN, RODRIGO. (2005). *UNA LARGA FILA DE HOMBRES*. CARACAS: MONTE ÁVILA EDITORES./

_____. (2007). *LOS INVENCIBLES*. CARACAS: MONDADORI.

Reseñado por Eduardo Cobos
Universidad Central de Venezuela
Eduardocobos@hotmail.com

El primer libro de relatos de Rodrigo Blanco Calderón (Caracas, 1981), *Una larga fila de hombres*, de 2005, sorprendió a sus lectores por la definición poco usual de las estructuras narrativas y por el manejo del lenguaje despojado, personal, directo. De igual modo, este escritor asume en las anécdotas, como otra de sus características, la utilización y el despliegue de un único escenario: la ciudad de Caracas. La urbe como reservorio amenazante de inoculaciones hacia la muerte física y espiritual. Por estos derroteros, se evidencian en los cuentos poderosas imágenes y metáforas: el traslado de cadáveres a la morgue ante una antorcha alegórica, el ritmo entrecortado de los automóviles mientras una excavadora perfora los cimientos de la ciudad, o bien la cruenta masacre nocturna de mendigos perpetrada por asesinos en serie, son algunos ejemplos. Así, Caracas aparece como una opresiva atmósfera que sustrae la vitalidad a sus habitantes y condensa las relaciones violentas y el pavor existencial. Los elementos con los cuales se articulan las narraciones son mínimos y cuidados: Piglia, Bolaño o Bryce Echenique como excusa (homenaje y no plagio, es decir, la literatura como signo de época y su constante inclusión en el relato), los oficios de los personajes, la violencia y la muerte; la descripción rápida del entorno y la memoria; estructuras sin grandes elipsis que contienen casi imperceptibles cambios temporales; y la vivencia en ciertos casos de un joven escritor que quiere terminar de contar algo.

Por su parte, las ficciones de *Los invencibles*, de 2007, última entrega hasta ahora de Blanco Calderón, se nutren en su mayoría de personajes que procuran una precaria heroicidad y en todo momento adversan el miedo interior, inconsciente, y la prolongación de turbaciones adquiridas y ancestrales (ingredientes esenciales según Poe para componer un cuento). Así mismo, se recurre al ensamblaje de la evocación y la pesadilla, donde el escepticismo se hilvana para evidenciar, desde allí, la imposibilidad de cualquier comunicación humana. En otros aspectos, el relato apela a la digresión para armar

su trama: la referencia literaria explícita, el intertexto o bien la escritura sobre la escritura dispuesta, a la manera de Macedonio Fernández, en historias que van surgiendo de forma inesperada, como si fueran visiones. Igualmente, hay una obsesión por la realidad, o más bien la apasionada búsqueda de la literatura como un posible argumento de la vida. Los personajes son sorprendidos casi siempre en el hastío y comienzan un punzante cuestionamiento a lo cotidiano: son antihéroes que aún, pese a vislumbrar o estar ya en el mundo de los adultos no se ubican en un sitio determinado de la sociedad. Desde estas perspectivas, en algunas narraciones irrumpen asesinatos en masa producto de la contingencia, la cual, asimismo, se convierte en la base de una relación de amistad viril tortuosa en un período crítico del país, o la angustiante consecuencia de una catástrofe natural que cobra la vida de miles de personas.

En ambos libros hay una tendencia a la arquitectura de héroes condenados, quienes siguen los acontecimientos como si se tratara de un cauce azaroso. Por ello, la estrategia narrativa se vincula al entorno (atroz, injusto, irrecusable) y, por otra parte, a la textura paródica que logra su máximo poderío desde la conciencia profunda del fracaso de la literatura como representación de lo real. A su vez, la ambivalencia a la que se alude incluye a la historia reciente de Venezuela con personajes escindidos por la ebullición política. No obstante, la referencia a este contexto conflictivo es tangencial, sugerida, y su expansión de esquirlas nos muestra un insalvable deterioro social. Todo esto Blanco Calderón lo amalgama con humor rasante y dosificado, que desacraliza cualquier mañoso estereotipo. En definitiva, seres de ficción condenados al delirio, al fracaso y, sobre todo, a seguir estando vivos.